

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

² a Timoteo, mi hijo amado: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante es mi recuerdo de ti en mis súplicas, noche y día,

⁴ anhelando verte, recordando tus lágrimas, para llenarme de alegría;

⁵ trayendo a la memoria la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y, estoy persuadido, también en ti.

⁶ Por lo cual te recuerdo que avives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸ Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino participa de las aflicciones por la Buena Nueva según el poder de Dios,

⁹ quien nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,

¹⁰ pero que ahora ha sido revelada por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, el cual abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio de la Buena Nueva.

¹¹ Para esto fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

¹² Por esta causa también sufro estas cosas.

Sin embargo, no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Guarda el buen depósito que se te ha encomendado, por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵ Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

¹⁶ Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷ sino que, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸ (Concédale el Señor que halle misericordia del Señor en aquel día); y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes muy bien.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³ Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.

⁴ Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

⁵ Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

⁶ El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi Buena Nueva,

⁹ en la cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰ Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es esta:
“Porque si morimos con él,
también viviremos con él.

¹² Si sufrimos,
también reinaremos con él.
Si le negamos,
él también nos negará.

¹³ Si fuéremos infieles,
él permanece fiel;
porque no puede negarse a sí mismo”.

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándoles delante
del Señor a que no contiendan sobre palabras,
lo cual para nada aprovecha, sino que es para
perdición de los oyentes.

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios
aprobado, como obrero que no tiene de qué
avergonzarse, que usa bien la palabra de
verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías,
porque conducirán más y más a la impiedad,

¹⁷ y su palabra carcomerá como gangrena; de
los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo
que la resurrección ya se efectuó, y trastornan
la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme,
teniendo este sello: “Conoce el Señor a los que
son suyos”; y: “Apártese de iniquidad todo
aquel que invoca el nombre de Cristo”.

²⁰ En una casa grande, no solamente hay
utensilios de oro y de plata, sino también de
madera y de barro; y unos son para usos
honrosos, y otros para usos viles.

²¹ Así que, si alguno se limpia de estas cosas,
será instrumento para honra, santificado, útil al
Señor, y dispuesto para toda buena obra.

²² Huye también de las pasiones juveniles, y
sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los
que de corazón limpio invocan al Señor.

²³ Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

²⁴ Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵ que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

²⁶ y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

3

¹ Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴ traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita.

⁶ Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias,

⁷ que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten

a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

⁹ Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

¹⁰ Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

¹¹ persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

¹² Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³ mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4

¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los

muerdos en su manifestación y en su Reino:

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶ Porque yo ya estoy para ser derramado como una libación, y el tiempo de mi partida está cercano.

⁷ He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

⁸ Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

⁹ Procura venir pronto a verme,

¹⁰ porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹ Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

¹² A Tíquico lo envié a Éfeso.

¹³ Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

¹⁵ Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

¹⁷ Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸ Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su Reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

²⁰ Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

²¹ Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13